

Mateo 5. 1-12

¹Cierta día, ↳ al ver que la multitudes se reunían, Jesús subió a la ladera de la montaña y se sentó. Sus discípulos se juntaron a su alrededor, ² y el comenzó a enseñarles. ↳ porque el reino del cielo les pertenece. ⁴Dios bendice a los que lloran, ↳ porque serán consolados. ⁵Dios bendice a los que son humildes, ↳ porque heredarán toda la tierra. ⁶Dios bendice a los que tienen hambre y sed de justicia, ↳ porque serán saciados. ⁷Dios bendice a los compasivos. ↳ porque serán tratados con compasión. ⁸Dios bendice a los que tienen corazón puro, ↳ porque ellos verán a Dios. ⁹Dios bendice a los que procuran la paz, ↳ porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, ↳ porque el reino del cielo les pertenece. ¹¹Dios los bendice a ustedes ↳ cuando la gente les hace burla y los persigue y miente acerca de ustedes y dice toda clase de cosas malas en su contra ↳ porque son mis seguidores. ¹²¡Alégrense! ¡Estén contentos, ↳ porque les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que a los antiguos profetas los persiguieron de la misma manera.	
	¹Pero cuando [Jesús] vio las multitudes ↳ se fue la zona montañosa, y después de haberse sentado [como era usual para un maestro que estaba a punto de enseñar] sus discípulos se le acercaron. ² Y abriendo su boca les comenzó a enseñar. ↳ Envidiables [honorables] los pobres en espíritu [que se dan cuenta de la necesidad que tienen de Dios], ↳ porque a ellos les pertenece el reino del cielo. ⁴ Envidiables [honorables] son los que lamentan [están de luto], [están tristes], ↳ porque ellos serán consolados [por Dios]. ⁵ Envidiables [honorables] son los mansos [amables], [apacibles] ↳ porque ellos heredarán la tierra. ⁶ Envidiables [honorables] son los que tienen hambre y los que tienen sed por la justicia, ↳ porque ellos serán saciados [por Dios]. ⁷ Envidiables [honorables] son los misericordiosos, ↳ porque ellos encontrarán misericordia [de parte de Dios] ⁸ Envidiables [honorables] son los que son puros en el corazón, ↳ porque ellos a Dios verán. ⁹ Envidiables [honorables] son los pacificadores [los que procuran la paz], ↳ porque ellos serán llamados [por Dios, y por lo tanto lo son] hijos [de Dios]. ¹⁰ Envidiables [honorables] son los que son perseguidos por una cuestión de justicia, ↳ porque a ellos les pertenece el reino del cielo. ¹¹ Envidiables [honorables] son ustedes, ↳ cuando les hagan burla y les persigan y hablen mal de ustedes [y les difamen] con todo tipo de maldad imaginable, mintiendo, ↳ porque me pertenecen. ¹² ¡Alégrense y regocíjense! ↳ porque su recompensa será grande en los cielos, ↳ porque de esta manera persiguieron a los profetas antes de ustedes.

Mateo 5, 4

Paso 6.1. Ponderar las Palabras de la unidad Textual

El término que se analiza con la concordancia es: πενθέω (pentheō):

Textos en base a la concordancia (J. Stegenga; Alfred Tuggy, <i>Concordancia analítica Greco-Española de Nuevo Testament Greco-Español</i> , p. 633)	Análisis contextual	Categoría	Resultado
1 Cor 5, 2: “¡Y de esto se sienten orgullosos! ¿No debieran, más bien, haber lamentado [epenthēsate] lo sucedido y expulsado de entre ustedes al que hizo tal cosa?” (NVI)	lamentarse, estar triste por una mala acción	I	I = lamentarse/estar triste por una mala acción (pecado) → Se utiliza con o sin el término que expresa llorar y que enfatiza en el sonido que acompaña el llanto (1 Cor 5, 2; Santiago 4, 8-10; 2 Cor 12, 21)
Mat 9, 15: Jesús les contestó: ¿Acaso pueden estar de luto [penthein] los invitados del novio mientras él está con ellos?	estar de duelo por la muerte de alguien, en contraste con la alegría en una boda	II	II = estar de luto por la muerte de alguien, contrastando con la alegría (Mat 9, 15; Luc 6, 25; Marc 16, 10-11)
Santiago 4, 8-10: Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! Reconozcan sus miserias, lloren [klausate] → klaiō (llorar) y láméntense [penthēsate]. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y él los exaltará. (NVI)	lamentarse por un pecado utilizado en conjunto con llorar que en griego es un término específico que tiene el énfasis en el sonido que acompaña el llanto.	I	
Lucas 6, 25: Qué aflicción les espera a ustedes, los que ahora están gordos y prósperos, porque tienen un horrible tiempo de hambre por delante. Qué aflicción les espera a ustedes, los que ahora se ríen, porque su risa se convertirá en luto [penthēsete] y dolor. (NTV) [porque os lamentaréis [penthēsete] y lloraréis [klausete] (LBLA).	estar de luto, de duelo como contraste con la risa.	II	
2 Cor 12, 21: “Así es, tengo miedo de que, cuando vaya de nuevo, Dios me humille ante ustedes. Y quedaré entristecido [penthēsō] porque varios de ustedes no han abandonado sus viejos pecados. No se han arrepentido de su impureza, de su inmoralidad sexual ni del intenso deseo por los placeres sensuales.” (NTV)	quedar entristecido (Pablo) al ver los malos caminos de otros (varios de los corintios).	I	
Mateo 5, 4			
Apocalipsis 18, 15-16: los mercaderes de estas cosas que se enriquecieron a costa de ella, se pararán lejos a causa del temor de su tormento, llorando [klaiontes] y lamentándose [penthountes], diciendo: “¡Ay, ay, la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino....” (LBLA)	lamentarse de la calamidad de Babilonia. Utilizado conjuntamente con el verbo llorar.	III	III = lamentarse (mercaderes/comerciantes) de la calamidad ocurrida a Babilonia, verbo que es combinada con llorar (énfasis

			en el sonido del llanto) (Apoc 18, 15-16; 16, 10-11)
Marcos 16, 10-11 : “Ella fue a ver a los discípulos, quienes <u>estaban lamentándose</u> [penthousei] y llorando [klaiousin], y les dijo lo que había sucedido. Sin embargo, cuando les dijo que Jesús estaba vivo y que lo había visto, ellos no le creyeron.” (NTV)	lamentarse, estar de luto (los discípulos), utilizado conjuntamente con el verbo llorar.	II	
Apocalipsis 18, 11: “Los comerciantes del mundo llorarán [klaiousin] y se lamentarán [penthousein] por ella, porque ya no queda nadie que les compre sus mercaderías.” (NTV → contexto, la caída de Babilonia)	lamentarse por la calamidad de Babilonia. Utilizado conjuntamente con el verbo llorar.	III	

Como nuestro objetivo es comprender el sentido de este término en Mateo 5, 4 he dejado este apartado abierto hasta el final. En verbo *pentheō* presenta tres rangos principales de significado:

I = lamentarse o estar triste por una mala acción (pecado).

Se utiliza con o sin el verbo que expresa “llorar”, el cual enfatiza el sonido que acompaña el llanto (1 Cor 5, 2; Sant 4, 8-10; 2 Cor 12, 21).

II = estar de luto por la muerte de alguien, contrastando con la alegría (Mat 9, 15; Luc 6, 25; Marc 16, 10-11).

III = lamentarse por la calamidad ocurrida a Babilonia (los sujetos del lamento son mercaderes o comerciantes), verbo que aparece combinado con “llorar” –el cual enfatiza el sonido del llanto– (Apoc 18, 15-16; 16, 10-11).

Mateo 5, 4

Paso 6.1. Ponderar las Palabras de la unidad Textual

El término que se analiza con la concordancia es: παρακαλέω (parakaleō)

Categoría	Textos en base a la concordancia (J. Stegenga; Alfred Tuggy, <i>Concordancia analítica Greco-Española de Nuevo Testament Greco-Español</i> , p. 633)		comentario
1	1Tim 5, 1	exhortar como a padre / aconsejar como si fuera tu padre	
2	1 Tim 6, 2	enseñar y recomendar (didaskē kai parakalei)	
1	Tito 2, 6.15	exhortar para que alguien sea sensato. hablar y exhortar y reprender con toda autoridad.	
3	Mar 5, 17	suplicar a Jesús que se vaya de la región.	
4	2 Cor 1, 3.4	...Dios de toda consolación (sustantivo) , el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo (sustantivo) que hemos recibido,	

		también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.	
2	Tito 1, 9	El obispo.... poder exhortar [enseñar] a otros con la sana doctrina. [animar a otros con la sana enseñanza- NTV]	
5	2 Cor 13, 11	confortarse mutuamente / animarse unos a otros	animar
4	Luc 16, 25	recibir consuelo – en contraste con sufrir terriblemente (Lazaro y el rico)	
5	1 Tes 4, 18	confortarse/animarse mutuamente con palabras	animar
5	1 Tes 5, 11	animarse/alentarse mutuamente – edificándose mutuamente	animar
5	Heb 3, 13	animarse mutuamente con un buen fin – no endurecerse por engaño del pecado.	
3	Mat 26, 53	rogar a /orar a (Jesús a su Padre)	
4	2 Cor 2, 7	consolar a alguien que previamente ha sufrido un castigo	
3	2 Cor 8, 6	rogar a/ pedir a (Tito que llevara....)	
3	2 Cor 9, 5	urgir a alguien a hacer algo / rogar a alguien a que haga algo	
5	1 Tes 3, 2	alentar a alguien / animar a alguien	
4	2 Tes 2, 16.17	Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo (sustantivo) eterno y buena esperanza por gracia, consuele [confortar] vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena.	
5	Hch 20, 2	exhortar en el sentido de alentar	animar
5	Efe 6, 22	para cobrar ánimo/ consolar los corazones	animar
5	Col 4: 8	para cobrar ánimo/ confortar los corazones	animar
4-5	2 Tim 4, 2	exhorta/anima con mucha paciencia y enseñanza	
4	2 Cor 1, 4.6	Él [Dios] nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo (sustantivo) que Dios nos ha dado a nosotros. v. 6 consuelo / en el sentido de dar aliento / animar.	dar aliento
6	1 Cor 4, 13	tratar con gentileza	
3	2 Cor 6, 1	exhortar en el sentido de rogar	
3	1 Tes 4, 1.10	rogar/ pedir / instar / animar a hacer algo	
3	1 Tes 5, 14	rogar/pedir	
1	2 Tes 3, 12	exhortar → aquí le precede el verbo ordenar	
3	Hch 9, 38	rogar / pedir	
3	Hch 14, 22	animar / pedir con ímpetu / exhortar a perseverar en la fe.	
5	1 Tes 2, 12	animar como un padre anima a un hijo → pedir con ímpetu/exhortar	animar
5	Heb 10, 25	animarse unos a otros a hacer algo [congregarse]	animar
3	2 Cor 5, 20	rogar/pedir de corazón	
3	Marc 7, 32	pedir/suplicar	
3	Marc 8, 22	pedir/suplicar/rogar	
3	Hch 24, 4	pedir/suplicar/ rogar	
3	Hch 27, 34	rogar/aconsejar	
3	Rom 12, 1	rogar / pedir de corazón	
3	Rom 15, 30	rogar	
3	Rom 16, 17	rogar → advertir de un peligro	
3	1 Cor 1, 10	rogar / suplicar	
3	1 Cor 4, 16	rogar / pedir con ímpetu	
	1 Cor 16, 15	exhortar en el sentido de recomendar encarecidamente.	
3	2 Cor 2, 8	rogar	

3	2 Cor 10, 1	rogar / apelar → paralelo a pedir en v. 2	
3	Ef 4, 1	rogar / pedir	
3	Fil 4, 2	rogar / pedir	
	1 Tim 2, 1	exhortar / recomendar	
3	Fil 9. 10	rogar / pedir encarecidamente → en nombre del amor rogar / suplicar → por Onésimo	
3	Heb 13, 19.22	rogar encarecidamente rogar → recibir palabra de <i>exhortación (sust.)</i> .	
3	1 Ped 2, 11	rogar → apelar	
3	1 Ped 5, 1	rogar → exhortar a pastorear el rebaño	
3	Mat 8, 5	suplicar/pedir	
3	Mar 1, 40	rogar /suplicar	
	Luc 3, 18	exhortar → al presentar las buenas nuevas.	
3	Hch 16, 9	rogar / suplicar	
5	Ro 12, 8	animar → en el <i>ánimo (sustantivo)</i> – exhortar → en la <i>exhortación (sustantivo)</i> : como parte de la gracia que Dios para servir	
4	2 Cor 1, 4	consolar → en tribulación.	
4	2 Cor 7, 6	consolar → a deprimidos consolar → con la llegada de alguien	
5	1 Ped 5, 12	animar	
3	Jud 3	rogar → a seguir luchando / exhortar → a contender ardientemente	
5	1 Cor 14, 31	exhortar en el sentido de alentar	
4	2 Cor 7, 13	consolar / reanimar → con <i>consuelo (sustantivo)</i> : algo que lleva luego a la alegría.	
4	Mat 2, 18	consolar por una pérdida fuerte	
	Mat 5, 4		
5	Col 2, 2	cobrar ánimo/ser alentado	
3	Mat 18, 29	rogar / suplicar	
3	Mar 5, 10.18.23	rogar / suplicar rogar rogar / suplicar	
3	Luc 8, 31.41	rogar / suplicar rogar / suplicar	
3	Luc 15, 28	rogar / suplicar	
1	Hch 2, 40	exhortar insistentemente → pedido muy fuerte	
5	Hch 11, 23	animar	
5	Hch 27, 33	animar	
3	Hch 28, 20	pedir	
3	1 Cor 16, 12	animar a hacer algo / rogar encarecidamente a hacer algo	
3	2 Cor 12, 8.18	rogar rogar	
3	1 Tim 1, 3	rogar / pedir	
3	Mat 8, 34	suplicar/ rogar	
3	Mar 5, 12	rogar	
3	Hch 15, 32	animar	
3	Hch 16, 39.40	suplicar / pedir disculpas	
3	Mat 18, 32	suplicar	
3*	Hch 8, 31	invitar → por medio de un pedido	
3*	Hch 16, 15	invitar → por medio de un pedido	

4	2 Cor 7, 6	consolar → a los abatidos/deprimidos por diversas tribulaciones y acosos – conflictos por fuera y temores por dentro [agente: Dios] consolar → con la llegada de Tito [agente: Dios]	
3	Hch 21, 12	rogar / pedir encarecidamente	
3	Mat 8, 31	rogar	
3	Mat 14, 36	rogar / suplicar	
3	Mar 6, 56	rogar / suplicar	
3	Luc 7, 4	rogar con insistencia	
3	Luc 8, 32	rogar → demonios a Jesús	
3	Hch 13, 42	rogar / pedir	
3	Hch 19, 31	rogar / pedir encarecidamente → que Pablo no arriesgue su vida entrando en un teatro.	
3	Hch 25, 2	instar → pidiendo a	
4	2 Cor 7, 7	consuelo → por la llegada de Tito	
3*	Hch 28, 14	invitar a	
4	1 Tes 3, 7	dar ánimo / ser consolados → en medio de necesidad y aflicción – de angustias y sufrimientos.	
4	Hch 20, 12	estar consolados porque algo malo se convirtió en bueno → Eutico muerto y resucitado.	

Preguntas para la aplicación:

Mateo 5, 3

- (1) Depender totalmente de otros no es un valor muy buscado en nuestra sociedad. Piensa en alguien que conozcas que literalmente vive como mendigo. Atrévete a conversar con él o ella para descubrir cómo piensa y siente.
- (2) Después de esa conversación, tomate un tiempo en oración y reflexiona: ¿qué de lo que escuchaste puedes aplicar a tu relación con Dios?
- (3) Como miembro del Reino del cielo, ¿qué haces tú para levantar y empoderar a otros?

Mateo 5, 4

- (1) ¿Cuándo fue la última vez que Dios te usó para consolar a alguien en tu entorno? Describe tu experiencia.
- (2) Cuando Tito visitó a Pablo, Pablo fue reconfortado. ¿Recuerdas alguna ocasión en la que la visita de un buen amigo te trajo consuelo y alivio? Relata tu vivencia.

- (3) ¿Has llorado alguna vez por alguna desventaja que te trajo seguir a Cristo, incluso en el ámbito familiar? ¿Lo compartiste con un hermano o hermana en la fe? ¿De qué manera recibiste consuelo y, finalmente, ánimo?
- (4) ¿Qué lágrimas has escondido por vergüenza, en lugar de compartirlas con la comunidad de fe para recibir consuelo verdadero?
- (5) El camino del Reino es estrecho y lleno de pruebas. ¿Qué parte de tu vida aún no has entregado porque temes perder prestigio, seguridad o aceptación social?

Mateo 5, 5

- (1) La arrogancia era la forma típica de un rey en tiempos de Jesús, pero Él eligió lo contrario. ¿Qué actitudes de arrogancia o autosuficiencia necesitas dejar para reflejar mejor el carácter de Cristo?
- (2) Jesús entró en Jerusalén con humildad, a pesar de tener todo el poder. ¿Qué significa para ti vivir la humildad en medio de tus responsabilidades o privilegios?
- (3) El texto nos recuerda que los honorables son aquellos que no se aprovechan de su poder. ¿Has tenido o tienes alguna posición de influencia en tu familia, iglesia o trabajo? ¿Cómo la usaste o la usas: para servir o para beneficiarte?
- (4) En Mateo 5, 5 los mansos son llamados honorables y hasta envidiables. ¿Qué significa para ti ser manso sin ser “menso”? ¿Cómo se refleja esta actitud en tu vida diaria?
- (5) El Salmo 37, 11 recuerda que los mansos no toman en sus manos lo que corresponde a Dios. ¿Has enfrentado situaciones en las que tu impulso fue “controlar” o “resolver” por ti mismo? ¿Cómo aprendiste a confiar en Dios en lugar de imponer tu propia fuerza? o ¿Cómo puedes la próxima vez lograr confiar en Dios y no tomarlo en tus propias manos?

Mateo 5, 6

- (1) ¿Te es verdaderamente una necesidad hacer la voluntad de Dios en tu diario vivir, así como tienes hambre y sed? (Reflexiona personalmente y pregúntate también: ¿Por qué?).
- (2) La promesa es que lo que buscan vivir de acuerdo a lo que Dios requiere serán saciados por Dios. ¿Cómo has experimentado ya momentos de satisfacción al obedecer a Dios, aun en medio de pruebas o pérdidas? Compártelo en tu grupo.
- (3) Tener hambre y sed de justicia significa desear la voluntad de Dios más que la comodidad personal. ¿Qué sacrificio concreto estás evitando porque prefieres tu bienestar antes que obedecer a Dios? ¿Qué te ayudaría a no evitarlo?

Mateo 5, 7

- (1) En nuestra sociedad, ¿qué lugar ocupa realmente la misericordia: perdonar faltas, aliviar sufrimientos.... ¿Cómo lo experimentas y cómo lo valoras?
- (2) Dentro de nuestra iglesia, ¿de qué maneras se reconoce, o quizá se pasa por alto, la vida misericordiosa de algunos hermanos y hermanas?
- (3) ¿Tiendo a “pagar con la misma moneda” en mi trabajo, el tráfico, a mi pareja?

Mateo 5, 8

- (1) Cuando escuchas esta bienaventuraza, ¿qué despierta en ti: esperanza, desafío, consuelo, incomodidad... o algo distinto?
- (2) En nuestra sociedad, ¿qué lugar tiene realmente la “pureza de corazón” (entendiendo “corazón” como fuente de actitudes y acciones) – según lo que Jesús enseña aquí?
- (3) ¿Qué significa para ti, y para la iglesia, vivir con un corazón puro? ¿Cómo se ve esto en la práctica?
- (4) ¿Cuán flexibles somos, por ejemplo, con medias verdades?

(5) Dentro de la iglesia, es considerado honorable tener un corazón puro, con todo lo que implica? ¿O a veces se valora más otra cosa?

(6) Si tuvieras que definir hipocresía ¿cómo lo harías? y ¿hasta qué punto crees que nuestra cultura la tolera, la critica ... o incluso la premia?

Mateo 5, 9

(1) ¿Qué tipo de vida nos invita imaginar Jesús con esta bienaventuranza? ¿Cómo la describirías tú?

(2) Si somos hijos e hijas de Dios y el reino del cielo nos pertenece, ¿qué podría significar vivir esta bienaventuranza en medio de la coyuntura actual del Perú: en nuestras familias, en la política, en la calle, en la iglesia?

Mateo 5, 10

(1) ¿Qué vergüenza pública te resulta más difícil de sobrellevar en tu vida cotidiana?

(2) Cuando sigues a Jesús, ¿qué formas de vergüenza pública te cuesta más enfrentar y a veces intentas evitar?

(3) ¿Qué cosas en nuestra sociedad parecen “tontas” o “vergonzosas” de hacer, aunque en realidad serían lo correcto? ¿Has sentido alguna vez vergüenza por hacer lo correcto?

(4) ¿Has experimentado alguna vez ser excluido de tu familia, de tu círculo de amigos o de algún espacio social por tu fe en Jesús? ¿Cómo te sentiste? Saber que el reino del cielo te pertenece, ¿te dio alivio o consuelo?

Mateo 5, 1-12

→ Escribe en uno o dos párrafos qué significa para ti, en tu entorno social y cultural, vivir como hijo o hija del Reino, viviendo de acuerdo a los valores que Jesús expresó paradójicamente como honorables en el texto de Mateo 5, 1-12.

Ejemplos de aplicación en la antigüedad:

Eckhard Schnabel hace un ejercicio interesante y menciona varios ejemplos de personas que pudieron haber vivido así en el contexto del imperio romano: viviendo dentro de su cultura, pero al mismo tiempo siendo tan distintos de ella, enfrentados a la lógica paradójica del Reino de los cielos. Personas que trataron de entender y

aplicar lo que Jesús enseñó, también en las bienaventuranzas. Vale la pena escucharlos, reflexionar en lo que vivieron, y trazar líneas hacia cómo esto aplica a nuestra realidad hoy.

Manases, el oficial de la sinagoga y que luego uno de los líderes en la iglesia en Antioquía, habría sentido la responsabilidad de comprender y aplicar correctamente los pasajes de los Evangelios que hablan del Reino de Dios. Habría tenido motivos para recordarse a sí mismo que, cuando fabricaba colgantes de oro para familias aristocráticas, su motivación no debía ser la de hacerse famoso ni impresionar a sus compradores, sino de encontrar maneras de “pescar personas” entre sus clientes.

Nicolás, el carpintero en Corinto, que vivía al límite de la subsistencia, se hubiera sentido reconfortado por el amor y la gracia de Dios demostrados en Jesús. Esto lo habría llevado a confiar en Jesús, el Rey del Reino, para satisfacer sus necesidades, y se hubiera sentido desafiado por la relación entre las bendiciones del Reino y la fidelidad que se exige a quienes pertenecen a él. Tras haber adorado a Isis - cuya sacerdotisa local también oficiaba en el culto imperial - [...] y antes de asistir a las reuniones en la sinagoga [...], habría experimentado su fe en Jesús como Salvador y Señor como el cumplimiento de sus anhelos más profundos: el perdón completo y permanente de los pecados de sus años dedicados a una vida desordenada y de excesos.

Onésima, la esclava negra en una de las congregaciones de Roma, se hubiera llenado de asombro y de alegría al escuchar que ella había sido elevada a un estatus igual al de los creyentes que nacieron libres, ya que la única jerarquía en el Reino de Dios - presente y futuro - era la que existía entre Dios y Jesús por un lado, y los miembros del Reino por el otro. Se hubiera sentido sumamente feliz al saber que todos los miembros del Reino son siervos indignos, pero aceptados [adoptados] como hijos e hijas del reino [de Dios]. Y no solo eso: también son invitados a la celebración del banquete celestial [en la consumación final del Reino del cielo], donde ella ya no sería una humilde esclava al servicio de los demás. Si Onésima habría orado para que su dueña la liberara y le permitiera abrir su propio restaurante-cocina, lo habría hecho con fervor, confiando en el poder todopoderoso de Dios. Al mismo tiempo, no habría puesto en duda la bondad de Dios si esas expectativas no se hubieran cumplido, pues confiaba en su sabiduría, tal y como Jesús enseñó.

Polibio, el magistrado de la iglesia en Éfeso, hubiera dependido - al menos al inicio - de Manasés y de otros creyentes judíos para que le explicaran el lenguaje del Reino en los Evangelios. Él hubiera entendido con bastante facilidad lo que implicaba la obediencia a la autoridad de un rey; al mismo tiempo, habría tenido que aprender que no era él quien dictaba las normas y reglamentos para los demás en la iglesia, pues, como todos los demás creyentes de la congregación, hubiera vivido de acuerdo con

las exigencias de la voluntad de Dios, tal y como las explicaba y ejemplificaba Jesús. Sobre todo, hubiera tenido que aprender que su vida ya no consistía en maximizar el beneficio que podía obtener de quienes le servían, sino en beneficiar a los demás, al igual que Jesús, que no vino para ser servido, sino para servir y entregar su vida en sacrificio.

Pero también habrían habido reacciones adversas:

Ahi, el fariseo de Tiberías, se hubiera seguido escandalizando cada vez que escuchaba la lectura y explicación de pasajes de los Evangelios que relacionaban a Jesús con el Reino de Dios y que mencionaban las curaciones en el día de reposo. La vida de algunos creyentes de la congregación de Tiberías, en ocasiones, lo hubiera llevado a reflexionar sobre las razones de su transformación, especialmente al ver el compromiso constante y alegre de los creyentes locales por cumplir la voluntad de Dios. Ver a los pecadores arrepentirse como resultado de las actividades de la congregación hubiera tenido un impacto en su manera de pensar.

Baruc, el tintorero judío de Esmirna que ayudaba a instruir a los miembros de la sinagoga local, se hubiera escandalizado ante la atención constante que se prestaba a Jesús en los textos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Especialmente escandaloso le habría parecido el hecho evidente de que los seguidores de Jesús no eran capaces —o no estaban dispuestos— a hablar de Dios y de su voluntad sin hablar al mismo tiempo de Jesús y de la interpretación que Él hacía de esa voluntad. Sin duda alguna, se hubiera escandalizado ante la sugerencia de que Jesús —el hombre de Nazaret, crucificado en Jerusalén— pudiera perdonar los pecados. Si ni Abraham, ni Moisés, ni David podían perdonarlos, ciertamente Jesús tampoco podría hacerlo.

Caristianus, el magistrado de Antioquía de Pisidia, hubiera sospechado al escuchar la lectura y la explicación de los textos del Evangelio que hablan de la realidad presente de un Reino que vendría en el futuro y que juzgaría a quienes no reconocieran a Jesús como el Mesías de los judíos. Habría coincidido con la afirmación de los propios compatriotas de Jesús cuando dijeron al prefecto romano, [Pilato]: “No tenemos más rey que el emperador” (Juan 19, 15). Se habría burlado de la idea de que Jesús hubiera establecido un Reino en Galilea o en Judea, o de que sus seguidores en Asia Menor representaran un Reino, dado que la mayoría de ellos eran pobres y carecían de influencia incluso en los asuntos locales. Le habría parecido ridículo un mensaje que pretendía ser una buena noticia, pero que exigía a personas como él aceptar a los esclavos como iguales en ese Reino. No veía necesidad alguna de arrepentirse [...]. Así que los filósofos en los que se apoyaba, no veía la necesidad de reconocer su indignidad: no era un esclavo, sino un magistrado lo suficientemente rico como para financiar los juegos locales y ofrecer generosos sacrificios a los dioses, quienes —según el— se lo agradecerían. ¿Por qué



habría de necesitar a un judío crucificado para acercarse auténticamente a una deidad? No hubiera visto ninguna necesidad de cambiar: la vida era buena, la gente lo respetaba y le temía. En sus momentos más sombríos se hubiera preguntado, si tales enseñanzas sobre un Reino debían ser suprimidas activamente. Al mismo tiempo, hubiera sabido que estas personas no eran peligrosas. Y lo que sí lo habría impresionado era su alegría: le habrían dicho de que era la alegría de haber sido aceptados por Dios, el Creador; de haber recibido el perdón de los pecados; de tener la seguridad de participar en el Reino eterno, en la vida después de esta vida. Algunos incluso le hubieran contado de una enfermedad que padecieron y de cómo su fe en Jesús los había sanado.”

(Eckhard J. Schnabel, *New Testament Theology*, Ebook edition, Grand Rapids: Baker Academic, 2023, 259-260)

Para tus apuntes: